



# SAN QUINTIN

Ochenta y seis personas  
ante la cámara de gas





Cuatro mil reclusos aloja actualmente la prisión de San Quintín, la mayor de las trece existentes en el estado de California. El tráfico y la tenencia de drogas figuran entre las más frecuentes causas de delito.

**D**E las trece prisiones californianas, la de San Quintín es la mayor. Tiene cabida para cuatro mil reclusos. Fue construida hace ciento dieciséis años en la bahía de San Francisco. Hace treinta y un años se instaló en ella la cámara de gas y, desde entonces, han sido ejecutadas allí ciento noventa y cuatro personas. El último ajusticiado ▶

# SAN QUINTIN

La cámara de gas utilizada en San Quintín: desde el exterior se pulsa una palanca que suelta los gases de cianuro. Estos salen debajo de la silla, y en seis minutos consuman su trágica misión.

fue Aaron Mitchell, condenado por asesinato. Sesenta periodistas presenciaron esta ejecución, que tuvo lugar a las diez y treinta segundos de la mañana un día de abril de 1967. La hora estaba determinada por la jornada diaria del tribunal, que empieza a trabajar un poco antes y así podía alterar a última hora la sentencia. Las polémicas sobre la abolición de la pena de muerte han sido frecuentes, y el famoso caso Chesmann las puso al rojo vivo. En otoño de 1968, el Tribunal Supremo de California reafirmó su decisión de mantener la pena de muerte y, desde esa fecha, ochenta y cinco hombres



y una mujer esperan el momento de pasar a la cámara de gas.

Entre la población penal de San Quintín un quince por ciento fue condenado por robo, doce por ciento por asesinato y quince por ciento por delitos relacionados con las drogas. Cada día es mayor el número de detenidos por posesión y venta de drogas, y las penas oscilan entre los seis meses y los veinte años.

Los cuatro mil reclusos de San Quintín viven en cinco bloques. Pero, a pesar del tamaño de la prisión, son muchos para ella. El director del penal ha dicho: «Son demasiados. Haré todo lo posible para que este número quede reducido a dos mil quinien-

tos. No me gusta nada tener dos presos en la misma celda. A veces surgen peleas entre ellos que pueden terminar mal». Sin embargo, la creciente ola de criminalidad que desde hace tiempo existe en los Estados Unidos dificulta todavía más el problema del alojamiento de los condenados. Según datos oficiales, en 1930 había censados unos doce mil reclusos. Ahora pasan del cuarto de millón. La dualidad racial, con situaciones claramente injustas para los negros, la pobreza de bastantes millones de personas en el país «más próspero del planeta» son algunas de las causas de esta criminalidad que ataca a la sociedad opulenta.

